

REVISIÓN

Emotional education and learning outcomes in students with diverse cognitive profiles: a literature review

Educación emocional y resultados del aprendizaje en estudiantes con perfiles cognitivos diversos: una revisión bibliográfica

Kassandra Anais Alban Mendoza¹, Yisell Vigoa Escobedo¹

¹Universidad Técnica Estatal De Quevedo, Facultad De Ciencias De La Educación, Carrera De Psicopedagogía. Quevedo, Ecuador.

Citar como: Alban Mendoza KA, Vigoa Escobedo Y. Emotional education and learning outcomes in students with diverse cognitive profiles: a literature review. Neurodivergences. 2025; 4:250. <https://doi.org/10.56294/neuro2025250>

Enviado: 20-09-2024

Revisado: 30-12-2024

Aceptado: 02-03-2025

Publicado: 01-03-2025

Editor: Prof. Dr. Javier González Argote 

ABSTRACT

Introduction: academic performance in basic education is determined by a complex interaction of cognitive, pedagogical, social, and emotional factors. Contemporary literature highlights the crucial role of the emotional climate in the classroom and the need for pedagogical strategies that encourage active participation.

Objective: to systematize the available theoretical and empirical evidence on the influence of emotional education on the academic performance of basic education students, providing a comprehensive overview for researchers and educators.

Method: a search for information was conducted in the Scopus and ERIC databases. A search strategy was employed using a combination of terms and Boolean operators. Theoretical methods such as documentary analysis, historical-logical method, and analysis-synthesis were used.

Development: emotional education is conceptualized as a continuous educational process to enhance emotional competencies as an indispensable complement to cognitive development. Theoretical models highlight skills of perception, understanding, and emotional regulation. Empirical evidence shows that structured emotional education programs improve not only the classroom climate but also specific indicators of academic performance. Contextual factors significantly moderate the effectiveness of these interventions.

Conclusions: there is a bidirectional relationship between emotional education and academic performance, with emotional skills influencing cognitive learning processes. The effectiveness of interventions requires a systemic approach involving teachers, students, families, and educational psychology professionals. The integration of emotional education into curricula emerges as a fundamental strategy for improving both academic performance and the comprehensive development of students.

Keywords: Academic Performance; Emotional Intelligence; Education; Social Skills.

RESUMEN

Introducción: el rendimiento académico en educación básica está determinado por una compleja interacción de factores cognitivos, pedagógicos, sociales y emocionales. La literatura contemporánea destaca el papel crucial del clima emocional del aula y la necesidad de estrategias pedagógicas que fomenten la participación activa.

Objetivo: sistematizar la evidencia teórica y empírica disponible sobre la influencia de la educación emocional en el rendimiento académico de estudiantes de educación básica, proporcionando una visión comprehensiva para investigadores y educadores.

Método: se realizó una búsqueda de información en las bases de datos Scopus y ERIC. Se empleó una estrategia de búsqueda mediante la combinación de términos y operadores booleanos. Se emplearon métodos teóricos como el análisis documental, método histórico-lógico y análisis-síntesis.

Desarrollo: la educación emocional se conceptualiza como un proceso educativo continuo para potenciar competencias emocionales como complemento indispensable del desarrollo cognitivo. Los modelos teóricos destacan habilidades de percepción, comprensión y regulación emocional. La evidencia empírica demuestra que programas estructurados de educación emocional mejoran no solo el clima del aula sino también indicadores concretos de rendimiento académico. Factores contextuales moderan significativamente la efectividad de estas intervenciones.

Conclusiones: existe una relación bidireccional entre educación emocional y rendimiento académico donde las competencias emocionales inciden en los procesos cognitivos de aprendizaje. La efectividad de las intervenciones requiere un enfoque sistémico que involucre docentes, estudiantes, familias y profesionales de la psicopedagogía. La integración de la educación emocional en los currículos emerge como estrategia fundamental para mejorar tanto el desempeño académico como el desarrollo integral de los estudiantes.

Palabras clave: Rendimiento Académico; Inteligencia Emocional; Educación; Habilidades Sociales.

INTRODUCCIÓN

El rendimiento académico constituye un indicador fundamental del éxito en el sistema educativo, determinado por una compleja interacción de factores cognitivos, pedagógicos, sociales y emocionales.⁽¹⁾ Factores clásicos como la motivación intrínseca, el apoyo familiar y la calidad de la enseñanza han sido ampliamente reconocidos. Sin embargo, la literatura contemporánea destaca el papel crucial del clima emocional del aula como un elemento determinante para el aprendizaje, subrayando la necesidad de implementar estrategias pedagógicas que fomenten la participación activa y la interacción.

Esta perspectiva se alinea con teorías fundacionales del desarrollo. Piaget,⁽²⁾ en su teoría del desarrollo cognitivo, postuló que los niños construyen activamente su conocimiento a través de los procesos de asimilación y acomodación, interactuando con su entorno en etapas sucesivas. Este marco sugiere que el proceso de aprendizaje, lejos de ser puramente intelectual, está profundamente influenciado por la interacción y la adaptación del estudiante, sentando las bases para comprender cómo el ámbito emocional puede facilitar u obstaculizar este desarrollo.

En este contexto, la educación emocional emerge como un componente indispensable para una formación integral. Rafael Bisquerra enfatiza su importancia para mejorar la convivencia escolar y promover un ambiente positivo en las aulas, proponiendo la integración de competencias emocionales en el currículo escolar para favorecer tanto el rendimiento académico como habilidades socioafectivas críticas, como la empatía y la resolución de conflictos.

El reconocimiento de su relevancia ha llevado a su incorporación en políticas educativas a nivel internacional. En Ecuador, por ejemplo, la educación emocional es un componente fundamental del currículo, que busca desarrollar en los estudiantes la capacidad de manejar sus emociones, tomar decisiones responsables y construir relaciones positivas, con el objetivo último de lograr un desarrollo integral y armonioso.⁽³⁾

A pesar de este consenso teórico y político, persiste la necesidad de sintetizar y analizar la evidencia empírica concreta que demuestre cómo y bajo qué condiciones la educación emocional influye en el rendimiento académico, particularmente en la educación básica. Esta revisión de literatura busca, por tanto, examinar críticamente la evidencia existente sobre la relación entre la educación emocional y el rendimiento académico, explorando sus fundamentos teóricos, los modelos de implementación y los factores contextuales—como el apoyo familiar y comunitario—que moderan esta relación, con el fin de proporcionar una visión comprehensiva para investigadores y educadores.

El presente estudio se desarrolló con el objetivo de sistematizar la evidencia teórica y empírica disponible sobre la influencia de la educación emocional en el rendimiento académico de estudiantes de educación básica.

DESARROLLO

Rendimiento académico

Según Spearman, el rendimiento académico de los niños en edad escolar está correlacionado con su capacidad de discriminación sensorial, lo cual refleja su inteligencia general. A su vez, los factores específicos se refieren a las habilidades y capacidades particulares, como las habilidades verbales, numéricas o espaciales.⁽⁴⁾

Para Jean Piaget desde su teoría del desarrollo cognitivo, los niños construyen su conocimiento mediante los procesos de asimilación y acomodación, las cuales se constituyen por etapas. El rendimiento académico en la etapa de operaciones concretas (8-12 años) implica la capacidad de realizar operaciones mentales sobre objetos y situaciones concretas, lo cual se refleja en el nivel de aprendizaje alcanzado por el estudiante en el contexto escolar.^(5,6)

Piaget sostiene que cuando los estudiantes aprenden de forma activa y acorde a su desarrollo, su rendimiento

académico mejora. De este análisis deriva que, para mejorar el rendimiento escolar, es esencial adaptar la enseñanza, promoviendo un aprendizaje basado en la exploración, la experimentación y la resolución de problemas.

Hattie⁽⁷⁾, subraya que no existe una fórmula única para enseñar; en su lugar, los profesores deben reflexionar sobre su práctica y ajustar sus estrategias según las necesidades de sus alumnos. Además, enfatiza la relevancia de la retroalimentación bidireccional: tanto la que el docente ofrece al estudiante como la que recibe de este, también aboga por la colaboración entre colegas docentes para discutir evidencias de progreso y mejorar las prácticas educativas.

Por otro lado, el modelo desarrollado por Marzano⁽⁸⁾ fundamenta cinco dimensiones del aprendizaje (tabla 1), la atención cercana a estas cinco dimensiones asegurará el éxito de los alumnos y la satisfacción con la experiencia del aprendizaje.

Tabla 1. Dimensiones claves para mejorar la enseñanza y el aprendizaje	
Dimensión	Descripción
Actitudes y percepciones	Los estudiantes deben sentirse seguros y valorados para que ocurra el aprendizaje, un ambiente de aula positivo es clave.
Adquisición e integración del conocimiento	Para aprender nuevos contenidos, los estudiantes deben relacionarlos con conocimientos previos, organizarlos y practicarlos.
Extender y refinar el conocimiento	Los alumnos deben profundizar en el conocimiento mediante análisis, comparación y evaluación crítica.
Utilizar el conocimiento significativamente	El aprendizaje se refuerza cuando los estudiantes aplican lo aprendido en tareas reales y significativas.
Hábitos mentales productivos	El pensamiento crítico, la creatividad y la autorregulación son esenciales para el aprendizaje autónomo y efectivo.
Fuente: Marzano R, 1992. ⁽⁸⁾	

Estos modelos sientan las bases pedagógicas que hacen posible y potencian la integración de la educación emocional para potenciar el rendimiento académico.

Educación emocional

La educación emocional se conceptualiza como un proceso educativo, continuo y permanente, orientado a potenciar el desarrollo de competencias emocionales como un complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los pilares fundamentales para la formación de una personalidad integral.^(9,10)

Desde diversas perspectivas teóricas, este concepto se operativiza de manera complementaria. Goleman la define como el proceso de adquirir habilidades para reconocer, comprender y gestionar las propias emociones y las de los demás, con el fin de promover relaciones saludables y el bienestar emocional.

Por su parte, Salovey et al.⁽¹¹⁾, pioneros en el desarrollo del constructo de inteligencia emocional, la entienden como el proceso de aprender a utilizar las emociones de manera efectiva para resolver problemas, tomar decisiones y alcanzar metas. Este modelo se estructura en cuatro habilidades básicas e interconectadas que forman un proceso secuencial: (1) percepción y expresión emocional, (2) facilitación o asimilación emocional, (3) comprensión emocional y (4) regulación emocional. Precisamente, estos autores destacan que los estudiantes recurren diariamente a estas habilidades para adaptarse de manera efectiva al entorno escolar. Esta teoría ha sido aplicada por diversos investigadores.⁽¹²⁾

En contraste con este modelo de habilidades, Bar-On⁽¹³⁾ propone un modelo mixto, concibiendo la inteligencia emocional como un conjunto de capacidades “no cognitivas” organizadas en cinco factores principales (intrapersonal, interpersonal, adaptabilidad, manejo de estrés y estado de ánimo general). Bar-On enfatiza que estas competencias evolucionan a lo largo de la vida y pueden ser mejoradas mediante entrenamiento específico, programas psicoeducativos y técnicas terapéuticas. Goleman, a su vez, detalla un modelo basado en cinco dimensiones clave (autoconciencia, autorregulación, motivación, empatía y habilidades sociales), argumentando que su desarrollo influye significativamente en el éxito personal y profesional, especialmente en contextos educativos.

En conjunto, estos fundamentos teóricos subrayan que la educación emocional es esencial para el desarrollo integral del estudiante. Su implementación efectiva —que se ve influenciada por el constructivismo y la teoría de las inteligencias múltiples— requiere comprender el origen y el impacto de las emociones en el aula, promover un clima positivo, y redefinir el rol del docente como facilitador. Existe evidencia creciente de que los programas bien estructurados de educación emocional no solo fortalecen estas competencias, sino que mejoran la adaptación personal, social y académica de los estudiantes.

Contexto social

La efectividad de los programas de educación emocional no ocurre en el vacío; está moderada por factores contextuales como el apoyo familiar y la cohesión comunitaria.

Contexto familiar

La estructura familiar es el conjunto interno de la familia, incluyendo su tamaño, composición y distribución de roles, la cual influye factores sociales e históricos, además, la familia cumple funciones esenciales como la reproductiva, garantizando la continuidad de la especie, la socialización, introduciendo a los niños en la sociedad y promoviendo la salud de sus miembros.^(14,15)

La dinámica familiar es el proceso cotidiano mediante el cual se desarrollan los vínculos, interacciones, sentimientos y conductas dentro de una familia, abarcando la satisfacción de necesidades, expectativas y normas, este proceso es fundamental para el desarrollo y la educación de sus integrantes, ya que establece las bases para su crecimiento personal y social.^(14,15)

Promover un ambiente de apoyo y comprensión, facilitando la comunicación efectiva y el fortalecimiento de la autoestima de cada miembro, además, fomentar la adquisición de valores y habilidades sociales esenciales para una convivencia armoniosa en la sociedad es un rol fundamental de la familia. Por lo tanto, es crucial prestar atención a las interacciones familiares y trabajar en mejorar las relaciones internas para garantizar el bienestar y desarrollo óptimo de todos los integrantes.

Contexto comunitario

La estructura comunitaria se refiere a la organización interna de una comunidad, la cual está compuesta por diversos elementos como el territorio, la población, las instituciones y los recursos disponibles. Estos componentes interactúan entre sí para dar forma a la identidad y funcionamiento de la comunidad, determinando la manera en que sus miembros se relacionan y trabajan en conjunto para satisfacer sus necesidades colectivas.^(16,17)

Además, la estructura comunitaria no es estática, sino que evoluciona con el tiempo en función de factores sociales, económicos, políticos y culturales, la forma en que se organizan las relaciones dentro de la comunidad influye en su cohesión, en la participación ciudadana y en la capacidad de sus integrantes para afrontar retos comunes, entender esta estructura es clave para diseñar estrategias de desarrollo sostenible y mejorar la calidad de vida de sus miembros.^(16,17)

Es fundamental porque permite el ordenamiento y funcionamiento efectivo de una sociedad a nivel local, una comunidad bien estructurada facilita la cooperación entre sus miembros, el acceso a recursos y la generación de iniciativas que benefician el desarrollo social, promueve la identidad colectiva, reforzando los valores y normas que rigen la convivencia dentro del grupo.^(16,17)

Asimismo, una estructura comunitaria sólida es clave para la resiliencia social, ya que posibilita una mejor adaptación ante cambios o crisis externas, al contar con redes de apoyo bien definidas y mecanismos de participación, la comunidad puede responder de manera más eficiente a los desafíos que enfrenta, por lo cual esto contribuye a la construcción de un entorno más inclusivo y equitativo, donde todos los miembros tienen la oportunidad de aportar al bienestar colectivo.^(16,17)

Análisis de la evidencia empírica

La literatura empírica revisada ofrece *insights* valiosos sobre la relación entre el apoyo psicoemocional, la educación emocional y el rendimiento académico, aunque con matices metodológicos importantes a considerar.

El estudio de Muñoz⁽¹⁸⁾ en Ecuador identificó que factores a nivel del sistema educativo, la institución, el estudiante y su contexto socioeconómico impiden alcanzar niveles óptimos de aprendizaje. De manera similar, la investigación de Párraga-Toala et al.⁽¹⁹⁾ evidenció que aspectos como los trastornos del desarrollo, las dificultades de aprendizaje específicas y las carencias de habilidades socioemocionales afectan significativamente el proceso de enseñanza-aprendizaje. Ambos estudios convergen en una conclusión crucial: la reversión del bajo rendimiento requiere intervenciones integrales y colaborativas que involucren de manera sinérgica a docentes, estudiantes, familias y profesionales de la psicopedagogía, y que refuerce una enseñanza no solo instructiva, sino con un fuerte componente emocional.

Es aquí donde la psicopedagogía emerge como una disciplina fundamental. Su aplicación facilita la identificación y atención temprana de dificultades, permitiendo el diseño de estrategias personalizadas y la provisión de apoyo emocional dirigido, lo cual es esencial para sentar una base sólida para el éxito académico y personal.⁽²⁰⁾

Más allá del diagnóstico, investigaciones recientes comienzan a cuantificar el impacto positivo de intervenciones específicas en educación emocional. Este hallazgo es respaldado por una investigación cualitativa de De la Barrera Pacheco et al.⁽²¹⁾ en Colombia. Utilizando un diseño fenomenológico con 33 estudiantes, su estudio evidenció que la educación emocional no solo mejora el desempeño académico, sino que también

fortalece las habilidades sociales y el clima del aula, resaltando la importancia de implementar estos programas tanto en la escuela como en el hogar.

La efectividad de estas intervenciones depende de diagnósticos confiables. En este sentido, la contribución de Ruiz Alva⁽²²⁾ es significativa, al estandarizar el test “Conociendo mis emociones”, un instrumento fiable para medir la inteligencia emocional en áreas como las relaciones interpersonales, el autoconocimiento y el manejo del estrés en escolares.

La investigación también confirma que la relación entre emoción y aprendizaje es bidireccional. Varios estudios^(23,24,25) han identificado cómo las afectaciones emocionales —manifestadas en miedo, rechazo y deficiencias en habilidades interpersonales— impactan negativa y directamente en el rendimiento escolar y las relaciones sociales, afectando el bienestar integral del niño. Esto subraya que los problemas emocionales no son solo una consecuencia del bajo rendimiento, sino también una de sus causas primarias.

CONCLUSIONES

Del análisis de la literatura pueden derivar un grupo de consideraciones con relevancia en el campo pedagógico. Primeramente, es necesario destacar que la integración de la educación emocional en los currículos no es una mera tendencia pedagógica, sino el resultado de la evolución de los modelos pedagógicos, mostrando la influencia de las emociones en el rendimiento académico. La evidencia consolida la existencia de una relación bidireccional entre educación emocional y rendimiento académico, donde las competencias emocionales inciden en los procesos cognitivos de aprendizaje y por ende un en el rendimiento académico y ocurre también a la inversa. El análisis de la evidencia empírica, pese a sus limitaciones muestrales, proporcionan evidencia sólida sobre la eficiencia de los programas estructurados con componentes educativos emocionales en el rendimiento académico. Estos programas se asocian a mejoras medibles no solo en el clima del aula, sino en indicadores concretos de rendimiento académico. De igual forma, debe exponerse que, la efectividad de cualquier intervención se ve limitada si solamente actúan los factores académicos, de ahí que la estructura social (familia y comunidad) poseen un fuerte peso en las mismas. De ahí que, el diseño de intervenciones debe sentar sus bases en un enfoque sistémico, que incluya a docentes, estudiantes, familiares, psicopedagogos y directivos.

REFERENCIAS

1. Naranjo BGM, Martínez Benítez JE, Barreno Freire SN, Haro Jácome OF. Factores asociados al rendimiento académico: Un estudio de caso. *Rev EDUCARE - UPEL-IPB - Segunda Nueva Etapa 2.0.* 2021;25(3):54-77. Available from: <https://doi.org/10.46498/reduipb.v25i3.1509>
2. Piaget J. *The construction of reality in the child.* Basic Books; 1954. Available from: <https://doi.org/10.1037/11168-000>
3. Ministerio de Educación. Plan Educactivo Sección 5: Socioemocional. Caja de herramientas para el desarrollo de la “evaluación diagnóstica”: elementos conceptuales y recursos metodológicos. Ministerio de Educación de Ecuador; 2021.
4. Gabriel. Charles Sperman: Teoría del factor general de la inteligencia. Available from: <https://enterapiaonline.com/charles-spearman/>
5. Rodrigo. Teoría del Desarrollo Cognitivo de Piaget: Definición y etapas. *Estudiando.* Available from: <https://estudiando.com/teoria-del-desarrollo-cognitivo-de-piagetdefinicion-y-etapas/>
6. Valdes A. Etapas del desarrollo cognitivo Piaget. Universidad Marista de Guadalajara; 2014. Available from: https://www.researchgate.net/publication/327219515_Etapas_del_desarrollo_cognitivo_de_Piaget
7. Hattie J. *Visible Learning for Teachers: Maximizing Impact on Learning.* 1st ed. Routledge; 2012. Available from: <https://doi.org/10.4324/9780203181522>
8. Marzano RJ. *A different kind of classroom: Teaching with dimensions of learning.* Association for Supervision and Curriculum Development (ASCD); 1992.
9. Bisquerra Alzina R, Chao Rebolledo C. Educación emocional y bienestar: por una práctica científicamente fundamentada. *Rev Int Educ Emocional Bienestar.* 2021;1(1):9-29. Available from: <https://doi.org/10.48102/riieb.2021.1.1.4>

10. Machado Pérez Y. Origen y evolución de la educación emocional. *Alternancia - Rev Educ Investig*. 2022;4(6):35-47. Available from: <https://doi.org/10.33996/alternancia.v4i6.819>
11. Mayer JD, Salovey P. What is emotional intelligence? In: Salovey P, Sluyter D, editors. *Emotional development and emotional intelligence: Educational implications*. Basic Books; 1997. p. 3-31.
12. Fernández Berrocal P, Cabello R. La inteligencia emocional como fundamento de la educación emocional. *Rev Int Educ Emocional Bienestar*. 2020;1(1):31-46. Available from: https://ri.iberro.mx/bitstream/handle/iberro/6043/RiEEB_01_01_31.pdf
13. Bar-On R. The Bar-On model of emotional-social intelligence (ESI). *Psicothema*. 2006;18 Suppl:13-25. Available from: <http://www.psicothema.com/pdf/3271.pdf>
14. Patall EA, Cooper H, Robinson JC. Parental involvement in homework: A research synthesis. *Rev Educ Res*. 2008;78(4):1039-101. Available from: <https://doi.org/10.3102/0034654308325185>
15. Wang MT, Sheikh-Khalil S. Does parental involvement matter for student achievement and mental health in high school? *Child Dev*. 2014;85(2):610-25. Available from: <https://doi.org/10.1111/cdev.12153>
16. Troost AA, van Ham M, Manley DJ. Neighbourhood effects on educational attainment. What matters more: Exposure to poverty or exposure to affluence? *PLoS One*. 2023;18(3):e0281928. Available from: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0281928>
17. Nieuwenhuis J, Hooimeijer P. The association between neighbourhoods and educational achievement, a systematic review and meta-analysis. *J Hous Built Environ*. 2016;31(2):321-47. Available from: <https://doi.org/10.1007/s10901-015-9460-7>
18. Muñoz G. Análisis del rendimiento académico en los/as estudiantes de octavo año de educación básica de la Unidad Educativa Fiscal “31 de Octubre” del cantón Samborombón, provincia del Guayas, periodo lectivo 2016-2017. Available from: <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/6377/1/T2718-MGE-De%20La%20A-Analisis.pdf>
19. Párraga-Toala L, Toala-Cedeño L, Pazmiño-Rodríguez M, López-Cusme K. Estrategias para la Intervención Psicopedagógica en el Aula. *Cienc Matria*. 2024;10(1):439-55. Available from: <https://www.cienciamatriarevista.org.ve/index.php/cm/article/view/1233>
20. Grasso P. Rendimiento académico: un recorrido conceptual que aproxima a una definición unificada para el ámbito superior. *Rev Educ*. Available from: https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/4165
21. De La Barrera Pacheco GDC, Silva Genes PA. La educación emocional como estrategia para mejorar el rendimiento académico de los niños de la Institución Educativa el Rodeo. *Rev Latinoam Calid Educ*. 2024;2(1):103-9. Available from: <https://doi.org/10.70625/rlice/57>
22. Ruíz Alva C. Estandarización del test “Conociendo mis emociones” de inteligencia emocional para escolares entre 8 y 14 años. *Rev Psicol*. 2005;7:115-24. Available from: <https://revistas.ucv.edu.pe/index.php/revpsi/article/view/502>
23. Mateu-Martínez O, Piqueras JA, Jiménez-Albiar MI, Espada JP, Carballo JL, Orgilés M. Eficacia de un programa de prevención cognitivo-conductual breve del rechazo social en niños. *Ter Psicol*. 2013;31(2):187-95. Available from: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082013000200005>
24. Oyarzún Iturra G, Estrada Goic C, Pino Astete E, Oyarzún Jara M. Habilidades sociales y rendimiento académico: una mirada desde el género. *Acta Colomb Psicol*. 2012;15(2):21-8.
25. Torres Díaz SE, Hidalgo Apolo GA, Suarez Pesantez KV. Habilidades sociales y rendimiento académico en adolescentes de secundaria. *Horiz Rev Investig Cienc Educ*. 2020;4(15):267-76. Available from: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2616-79642020000300009&lng=es&tlng=es

FINANCIACIÓN

Ninguna.

CONFLICTO DE INTERESES

Ninguna.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Kassandra Anais Alban Mendoza, Yisell Vigoa Escobedo.

Redacción - Borrador inicial: Kassandra Anais Alban Mendoza, Yisell Vigoa Escobedo.

Redacción - Revisión y Edición: Kassandra Anais Alban Mendoza, Yisell Vigoa Escobedo.